

MEDITACIÓN I - Lo que Dios piensa de los pecadores (Lucas 15: 1-10)

Los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharle. Por esto los fariseos y los maestros de la Ley lo criticaban entre sí: «Este hombre da buena acogida a los pecadores y come con ellos.» Entonces Jesús les dijo esta parábola: «Si alguno de ustedes pierde una oveja de las cien que tiene, ¿no deja las otras noventa y nueve en el desierto y se va en busca de la que se le perdió, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra se la carga muy feliz sobre los hombros, y al llegar a su casa reúne a los amigos y vecinos y les dice: "Alégrese conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdido." Yo les digo que de igual modo habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que vuelve a Dios que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse. Y si una mujer pierde una moneda de las diez que tiene, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y apenas la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: Alégrese conmigo, porque hallé la moneda que se me había perdido. De igual manera, yo se lo digo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte.»

Las parábolas siempre nos enseñan sobre nosotros mismos. La oveja perdida es indefensa y vulnerable; necesita el rebaño y el pastor para protegerlo y guiarlo. De la misma manera, cada persona es creada para encontrar significado y satisfacción en la comunión con Dios y con los demás, de ahí los dos grandes mandamientos de amar a Dios y amar al prójimo.

La moneda perdida es completamente sin valor a menos que sea poseída por su dueño. Incluso si hubiera sido una pieza de oro por valor de 1000 dracmas, sería completamente inútil enterrado en el polvo debajo del sofá, de ninguna utilidad para nadie. Del mismo modo, cada uno de nosotros tiene una misión en la vida, un propósito y una tarea, pero su lugar apropiado es dentro del Reino de Cristo. Fuera del Reino podemos hacer cosas maravillosas y tener aventuras emocionantes, pero todo lo que hacemos es absolutamente insustancial, como una nube de humo, a menos que esté conectado a la eternidad a través de la gracia salvadora de Dios. Nuestras vidas solo tienen un significado real a través de Cristo, con Cristo y en Cristo.

Estas parábolas también muestran la verdad sobre el sacramento de la confesión. Lejos de ser un trabajo pesado o un imposición manipuladora, este sacramento es la forma en que Dios hace que sea lo más simple y directo posible para nosotros regresar al redil y hacer sonar las campanas de su corazón.

Estas dos parábolas nos enseñan más sobre el corazón de Dios que una biblioteca completa llena de tratados teológicos. Dios se preocupa por cada uno de nosotros (no descansará si solo falta una oveja o se pierde una moneda). Se preocupa lo suficiente como para salir de su camino para salvarnos cuando estamos perdidos (sin duda fue un inconveniente ir a la caza de las ovejas perdidas, y encender la lámpara y barrer la casa con piso de tierra tratando de encontrar la moneda perdida) Pero el Señor se regocija cuando volvemos a él, en realidad se regocija. Todo pecador que regresa a Dios causa una celebración gozosa en el cielo y en el corazón del Padre.

[Imagínese hablando con Cristo ...] Señor, yo era esa moneda perdida, y me encontraste. He sido la oveja perdida muchas veces, y siempre has venido a buscarme. Gracias Señor. No te agradezco tan a menudo como debería. Me alegra que no te hayas dado por vencido conmigo. Ahora, por favor, enséñame a ser como tú, a buscar y encontrar monedas perdidas y ovejas perdidas, para que yo pueda pagar tu amor al traer alegría a tu corazón ... ¡Cuán paciente fuiste con los obstinados fariseos! Derrama un poco de esa paciencia en mi corazón,

Señor. Tengo un fusible muy corto. Sé que estoy actuando como un tonto cuando insisto en los demás y me enojo con ellos, como si yo fuera perfecto. Ayúdame a pensar más en el bien de mi prójimo que en la satisfacción de mis propios deseos. Enséñame a amar como amas ...

Adaptado de: Bartunek, P. John. La mejor parte: un recurso centrado en Cristo para la oración personal (ubicaciones de Kindle 13419-13426). Ministry23, LLC. Versión Kindle. # 204